

á ella sabemos que la causa principal de esta recaída, estriba en la presuncion. Sabemos que esta recaída es una gran desgracia que nos encadena al pecado y nos sujeta al mismo de una manera terrible. Sabemos tambien que no hay pecado alguno que tenga la gravedad y malicia de la recaída, á causa del especial desprecio que de Dios supone se hace y del abuso que de su divina misericordia se hace. Sabemos ademas, que es doblemente perjudicial que los demas pecados puesto que fortalece las pasiones y hace mas difícil el perdon. Pero sabemos tambien que á ese terrible mal se le puede aplicar el doble remedio de la vuelta inmediata y sincera á Dios, despues de la caída y de la vigilancia fiel y consatntemente ejercida así sobre nuestros sentidos como sobre nuestro corazon. Todos por, desgracia, amados hermanos míos, somos mas ó ménos reincidentes. Meditemos pues amenudo las verdades que acabo de exponer, para poner termino á nuestras recaídas y caminar en adelante con paso firme y seguro por el camino que conduce á la eterna bienaventuranza. Amen.

trará la casa vacia, y en disposicion de ser fácilmente ocupada. Por lo tanto, hermanos míos, que nadie se engria, que nadie se haga ilusiones, despreciando eas minuciosas precauciones. Los mismos hechos, á falta de otras razones nos acurrian. ¿ No vemos á les que buscan en estos piadosos ejercicios armas espirituales, que pasan muchos años sin cometer un solo pecado mortal, miéntras que los que de ellos no se aprovechan caen fácilmente en los lazos que les tiende el demonio y beben la iniquidad como el agua? ¿ Qué hemos de esperar en efecto de un hombre sin armas rodeado de enemigos bien armados? Pues bien el alma que llamamos nosotros desarmada llamala el Señor alma vacia, de la cual toma pronto él demonio posesion sin resistencia (Granada, *Serm.* 4º dom. de Cuar. serm. 1).

## TERCER DOMINGO DE CUARESMA

## CUARTO DISCURSO

**Una mujer proclama bienaventurada a la Madre de Jesus.**

I. Felicidad de Maria. — II. Felicidad de los que escuchan la palabra de Dios.

Acababa el Salvador de arrojar del cuerpo de un hombre un demonio que le poseia y le privaba del uso de la palabra, y en el momento mismo en que dicho demonio fué arrojado de él, el mudo curado, comenzó á hablar. Visto aquel prodigio admiró el pueblo el poder de Jesus. Pero los enemigos de Jesus que habian tambien presenciado el milagro, envidiosos de la confianza que la muchedumbre tenia en Jesus, atrevieronse á decir que no era, sino en virtud del príncipe de los demonios, como Jesus los arrojaba del cuerpo de los poseidos. No le costó mucho al Salvador el confundir á sus calumniadores, probando que no podia ser en virtud del gefe de los demonios como á los mismos arrojara, sino en virtud del poder de Dios. Despues de esto y tornando pié de aquello mismo para instruir á los que le escuchaban les propuso la parábola tan expresiva del demonio que toma de nuevo posesion de la casa, de donde fuera arrojado en compañía de otros siete espíritus peores que él. Pues bien, esto milagro del Salvador, la contestacion que dió á sus enemigos y su discurso al pueblo que le rodeaba, habian impresionado tanto á una de las mujeres allí presentes, la que levantando la voz exclamó: ¡ *Bienaventurado el seno que te encerró y los pechos que te amamantaron!* A lo cual replicó el Salvador, con penetrante gravedad: ¡ *Decid mas bien bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la guardan!*

Segun los Padres, no proferió aquella mujer la exclamacion que refiere sin un impulso del espíritu Santo. Ven en ella, en efecto, una confesion de su fé en fé que dicha mujer no pudo tener sin el auxi-

lio de una gracia divina <sup>1</sup>. Ven tambien en este hecho un ejemplo que patentiza la verdad de lo que dice el Apóstol de que Dios escoge las criaturas mas débiles para confundir á los sabios del mundo, y que no es á los espíritus soberbios y altaneros, sino á las almas humildes y sencillas á quienes se complace en descubrir los misterios y doctrina del Evangelio <sup>2</sup>. Pero lo que sobre todo descubren en la exclamacion de esta mujer del pueblo es el principio del cumplimiento de aquellas palabras proféticas que la Santísima Virgen María pronunciara glorificando á Dios á causa de su divina maternidad, en presencia de santa Isabel, su prima: *Hé aquí que de hoy en adelante todas las generaciones me llamarán bienaventurada*. Aún vivia María sobre la tierra, y á pesar de lo que dice el Sabio, que prohíbe el que sea uno alabado ántes de su muerte, ya se escuchan magnificas alabanzas en honor suyo, y comienza el concierto de gloria que debe continuar miéntras el mundo dure y proseguir despues durante la eternidad.

Esta alabanza de que nos ocupamos, es la primera nota de ese concierto que, con vosotros, me propongo meditar en primer termino en la presente mañana. Y como el Salvador replicó á está alabanza con palabras que rebosan consuelo y enseñanza, meditaremos tambien á continuacion esas palabras <sup>3</sup>.

1. Nemo potest venire ad me, nisi Pater qui misit me traxerit eum (JOAN, VI, 44).

2. Infirmi mundi elegit Deus ut confundat sapientes (I. COR. I, 27).

3. *Beatus venter qui te portavit*, etc. Dicere potest concionator id, quod in hodierno Evangelio contigit, etiam hodie quotidie contingere; dum enim alium honoribus, alium divitiis, alium voluptatibus affluere homines vident, et ipsi pariter exclamant: *Beatus venter qui te portavit*. Sed Christum eos corrigere dicendo: Quinimo beati, qui audiunt verbum Dei, et custodiunt illud; hi enim possident Deum, et in ipso omnia alia. Unde ostendatur: 1º Quam falso illi beatos putent homines honoratos, divites, etc. 2º Quanto verius beati dicantur, qui, uti verbum Dei monet, Deum amant et possident, quamque adeo vere dixerit Psalmista; *Beatum dixerunt populum*, etc. (LOHNER, *Biblioth. conc. Index conc. dom. 3. Quadrag.*).

I. *Exclamacion de la mujer del pueblo en alabanza de María*. — Principiemos por repetir las palabras que esta mujer, cediendo á los impulsos de la gracia pronuncia: *¡ Bienaventurados, exclama, el seno que te encerró, y los pechos que te amamantaron!* Lo cual quiere decir, sencillamente: ¡ Bienaventurada es tu madre por haber dado al mundo semejante hijo! No hay, en efecto, felicidad ni dicha alguna que pueda compararse á la de María en su maternidad divina. Pues á causa de esta maternidad preservó Dios del pecado y la dotó y adornó con privilegios que á ninguna otra criatura concediera.

« Privilegio de inocencia que hace á María la mas pura de todas las vírgenes. Privilegio por el cual, aún cuando hijo de Adán, fué preservada del pecado original; aún cuando revestida de un cuerpo mortal, fué exenta de todo pecado actual, aún venial, aún indeliberado, causado por inadvertencia, sorpresa, de modo que, desde el primer instante de su concepcion hasta el último momento de su largo vida, no hubo jamás en María la mas pequeña mancha ni imfeccion: lo cual coloca su pureza no solo por encima de la de todos los hombres, sino aún por cima de los mismos ángeles, puesto que la de los ángeles no constituye en ellos privilegio alguno porque es comun á su naturaleza angélica,

« Privilegio de gracia que hace de María la mas santa de las criaturas. María, desde el primer instante de su concepcion fué llena de gracia. María, siempre fiel á la gracia, mereció que en ella se aumentase, y la gracia no dejó de aumentar en María multiplicándose extraordinariamente. El ángel al saludarla no la dejó otras palabras sino: *llena eres de gracia*. Pero ¡ qué de gracias la comunicó el Verbo eterno hecho carne durante los nueve meses que en su seno estuvo encerrado, durante los años de su niñez cuando le alimentaba á sus divinos pechos y le dormía en su regazo! ¡ Qué crecimiento de gracias no recibiria María durante los sesenta años y poco de una vida consagrada exclusivamente á hacer valer y á aumentar la gracia!

« Privilegio de dignidad, que hace de María la mas eminente de

todas las criaturas: privilegio en virtud del que es virgen y sin dejar de serlo es tambien madre; privilegio profetizado por Isaias y que predecia otro prodigio aún mayor, aquel por el que debia ser elevada hasta la dignidad inestimable de Madre de Dios; dignidad superior, y que esta por encima de toda la inteligencia de los ángeles; dignidad infinita en cierto modo, á causa de la relacion intima que establece entre Dios y María, entre María y las tres divinas personas de la santísima Trinidad; pues siendo María Madre del Hijo es la esposa del Espíritu Santo y comparte, en cierto modo, con el Padre su divina fecundidad. El Hijo de Dios es el propio Hijo de María. Aquel mismo que llama á Dios su padre llama á María madre suya. El Hijo de María es Dios, y María madre es de Dios. Son los ángeles ministros de Jesucristo, servidores suyos son los santos, así como sus amigos, sus hermanos adoptivos, pero María es su madre, no adoptiva en sentido místico ó espiritual, sino por naturaleza y en su verdadero sentido. El mismo á quien dijo Dios: *Tu eres mi Hijo, y en el dia de hoy te engendre*, escucha de María las mismas palabras <sup>1</sup>. »

¡ Cuán magníficos son, amados míos, estos privilegios! ¡ cuán preciosos y conducentes á hacer bienaventurada sobre toda ponderacion á la criatura á quien le fueron otorgados! ¡ Ay! el solo estado de pecado en que vivimos, estado tan desdichado para el alma, bien sea á causa de la pena y confusion en que nuestras culpas la tienen, bien á causa del temor que se experimenta de volver á caer de nuevo ó de cometer otras mayores, bastar debiera para darnos á entender hasta cierto punto la felicidad de María, que se vió libre siempre de semejante desdichado estado. Pero faltame tiempo para desarrollar estos pensamientos, y me voy á apresurar á añadir que lo que á María hace bienaventurada, no es tan solo los privilegios incomparables de que revestida se halla, sino la gloria de que se vé rodeada, y de la que disfruta y goza.

« La gloria de María la hallamos en las santas Escrituras, en las

1. Duquesne, *L'Evang. méd.* 108<sup>o</sup> médit.

que es anunciada ya en el terminos formales, como cuando Dios, inmediatamente despues de la caída del primer hombre, amenaza al dragon infernal con que una mujer quebrantará su cabeza, ó cuando Isaias predice á los Judíos que una Virgen concebirá y parirá un Hijo, y que su Hijo será Dios con nosotros; ya por medio de figuras, como el arca de Noe, el arca de la alianza, el templo de Salomon y otras mil que ver podemos sobre todo en el *Cántico de los Cánticos*; ya figurada por los actos heroicos de aquellas esforzadas mujeres que fueron la salvacion del pueblo Judío, tales como Débora, Judit, Ester.

« Tambien hallamos en la Iglesia la gloria de María, pues que en ella es honrada, no con el culto supremo que á Dios solo es debido, sino con un culto especial y mas excelente del que se tributa á los demas santos, y cual conviene tributarlo á la Madre de Dios y reina de todos los santos. No se contenta la Iglesia con celebrar tan solo el nacimiento y el transito de Nuestra Señora, como sucede con los demas bienaventurados, sino que todos los acontecimientos, los actos todos de su preciosa vida son festividades especiales. El nombre de María, despues del de Jesus, hallase en todas las liturgias y en el officio divino. Los púlpitos ó cátedras sagradas repiten sin cesar sus alabanzas, los Padres y doctores de la Iglesia la ensalzan á porfia. Contemplemos al mundo cristiano ¡ Qué de templos, capillas y oratorios construidos en honor de María! ¡ qué de institutos religiosos de uno y otro sexo, qué de congregaciones dedicadas á su culto, qué de prácticas en honor suyo establecidas! Cada reino católico, cada fiel se apresura á colocarse bajo la proteccion de María y á tributarle el testimonio de su respeto y amor.

« La gloria de María está en el cielo, donde la coronan. María despues de resucitar, como su divino Hijo, es trasportada al cielo. Jesucristo se halla á la diestra del Padre, María á la diestra del Hijo. Jesucristo es el Rey de los cielos; y la reina es María; Jesucristo ha recibido todo el poder de su Padre, y lo ha comunicado á su Madre. Si Jesucristo concede sus gracias á la intercesion de los santos, á María no le rehusa ninguna. María es nuestra madre y es

omnipotente para con su Hijo, que es nuestro Dios. ¡ Con cuántos prodigios ha mostrado María su poder y bondad ! » María posee pues, además de las glorias de que acabamos de hablar, la gloria que se desprende de la dignidad y posición que ocupa y de la autoridad que ejerce. María posee, por tanto, todas las glorias las del cielo así como las de la tierra, las del tiempo y las de la eternidad. Es pues bienaventurada de todos los modos como puede ser uno bienaventurado, por los privilegios con que fué favorecida y por la gloria magnífica de que se vé rodeada.

Mas es tambien preciso que no ignoreis que, si María ha sido bienaventurada hasta ese extremo, es por que así lo ha merecido serlo, practicando las virtudes cristianas todas del modo mas perfecto que concebirse pueda. Bien es verdad que Dios la habia predestinado desde la eternidad á la dicha incomparable de ser madre de su divino Hijo ; pero habia tambien sabido igualmente, desde la eternidad que María habia de mostrarse perfectísimamente fiel á todas sus gracias é inspiraciones. De manera que sucedió en María como en los demás santos, esto es, que Dios previene con su gracia seguramente, pero no recompensa sino á proporcion de la fidelidad y cooperacion que á esa gracia se presta.

Para poder hacernos una idea aproximada de los méritos de la Santísima Virgen, echemos una rápida ojeada sobre sus principales virtudes. « Su virginidad : la conservó aún dentro del matrimonio y hasta el último aliento de su vida, con un esmero y cuidado que hasta llegó á temer las alabanzas de un ángel, un amor que llegó á dudar ántes de aceptar la maternidad divina. Su oracion : fué la oracion su mas grata y continua ocupacion. Su humildad : fué esta virtud la regla de toda en conducta. Bien se vea alabado por un arcángel, bien felicitada por santa Isabel ; no se considera sino como la esclava del Señor. Su agradecimiento : la llenó por completo y se desbordó en el cántico sublime que pronunció en casa de su prima santa Isabel. Su obediencia : fué la norma de to-

1: Duquesne, loc. cit.

das sus virtudes ; obedeció á su padres en lo concerniente á la eleccion de esposo, obedeció á su esposo en las mas difíciles y críticas circunstancias de su vida. Su caridad para con el prójimo : caridad que llega hasta prevenir los deseos de Isabel su prima, y que muestra su compasion en las bodas de Caná. Su continua atencion para hacer siempre la voluntad de Dios, buscando cuanto pudiera manifestarle esta voluntad con solícito, cuidado, y exigir de ella cualquier deber ó sacrificio, en todo lo que á su Hijo se referia, en cuanto de Él se decia, y en todo cuanto hacia ó decia Él mismo ; todas estas cosas conservabalas en su corazon como preciosísimo recuerdo. Su fué : solida é inquebrantable respecto á los misterios inexplicables que el ángel le anunció. Despues de la muerte de su Hijo, no se vió intranquila, buscar con las santas mujeres entre los muertos á Aquel que sabia habia resucitar. Su resignacion : siempre se mostró en un todo conforme con la voluntad de Dios y las órdenes ó mandatos de su providencia divina, por muy duras que fuesen para ella, bien sea conformándose con la humilde condicion en que Dios la habia colocado, aún que ella y su esposo eran de estirpe real y tuviesen derecho á la corona ; bien en los penosos viages que tuvo que emprender, ya para obedecer los mandatos de un príncipe, ya para evitar el furor de otro ; ya en el destierro donde tuvo que vivir léjos de su patria y familia ; ya en fin al perder á su esposo, que era su sorten y consuelo y lo que, despues de su Hijo, amaba mas en el mundo. La firmeza de su alma, la fuerza de su esperanza, su valor, se mostraron en todas las dolorosas circunstancias porque tuvo que atravesar durante su vida, y que parece se complació Jesus en proporcionarle ; pues jamas se le vió que hablara á su madre con ternura, ni afectuosamente, ni aún darle el nombre de Madre, por que la virtud de María no habia de tener nada de débil, nada de humano, nada que no fuese infinitamente perfecto. Su constancia heróica se demostró en la prueba mas terrible á que criatura alguna humana haya sido jamas sujeta. María en el Calvario contempla á su Hijo, único objeto de su amor y ternura, cubierto de llagas, coronado de espi-

nas, manando sangre por todos su pores, le vé siendo objeto de la sabia y execracion del pueblo : oye los martillagos con que le clavan en la cruz y le ve suspendido en la misma sufrir horribles tormentos hasta que expira. ¡ Oh ! ¡ Madre de dolor ! ¡ oh la mas affigida, la mas probada, pero tambien la mas fiel, la mas sumisa, la la mas constante de todas las criaturas ! María al pié de la cruz vé sacrificar á su Hijo, le vé expirar y se sacrifica con Él para gloria de ese Dios ante quien todo dece desaparecer y anonadarse. Imposible es examinar una por una las virtudes todas, en sus actos descúbrese siempre la humildad, la modestia, el candor, una admirable prudencia, una majestad sin igual, una sabiduría completamente divina. Despues de la Ascension de su Hijo á los cielos, vese á Maria en el Cenáculo perseverando en la oracion con los apóstoles ; pero despues de la venida del Espíritu Santo y comienzo de la predicacion apostólica nada nos dicen ya de María los libros santos : hé ahí el mayor elogio de su discrecion. El resto de su preciosa vida transcurse en la soledad y retiro, entregada á la oracion, ocupada tan solo en la práctica de las cristianas virtudes propias de su estado, hasta que el amor divino acaba por consumirla y unirla para siempre con su Amado <sup>1</sup>. »

Hé ahí porque mereció María ser bienaventurada. Porque debia practicar en toda su perfeccion las virtudes cristianas por eso mereció ser escogida para Madre de Jesus ; por eso llegó á ser Madre del Verbo divino y por eso Dios la rodeó de mayor gloria que á otra criatura alguna y colocó, en cierto modo, entre sus manos el poder ejercer su propia omnipotencia. Así es como se relaciona todo en su vida como en la nuestra. Pues Dios no obra Él solo en nosotros, sino que nos proporciona las gracias que á cada cual tiene destinadas para que seamos fieles á las mismas y cooperemos á su desarrollo y crecimiento ; y al terminar la prueba, es decir, al acabarnos la vida, nos trata segun la mayor ó menor cooperacion que á esas gracias hayamos otorgado, recibiéndonos en su gloria

1. Duquesne, loc. cit.

si hemos permanecido fieles á las mismas ó rechazándonos léjos de sí y precipitándonos en el infierno sino nos hemos querido aprovechar de ellas.

Tal es el significado de las palabras que pronunció la mujer de que nos habla el Evangelio de este dia, al proclamar bienaventurada á la Madre de Jesus y tales son tambien las enseñanzas que dichas palabras encieran <sup>1</sup>. Estudiemos ahora

1. *Factus est autem cum hæc diceret, extollens vocem quædam mulier, etc. Magnæ devotionis, et fidei hæc mulier ostenditur, quæ scribis et pharisæis Dominum tentantibus simul, et blasphemantibus, tanta ejus incarnationem præ omnibus sinceritate cognoscit, tanta fiduciam confitetur, ut et præsentium procerum calumniam, et futurorum confundat hæreticorum perfidiam. Nam sicut tunc Judæi sancti Spiritus opera blasphemando, verum consubstantialemque Patri Dei Filium negabant, sic hæretici postea negando Mariam semper virginem, sancti Spiritus operante virtute, nascituro ex humanis membris unigenito Deo carnis suæ materiam ministrasse, verum consubstantialemque matri Filium hominis fateri non debere dixerunt. Sed si caro Verbi Dei secundum carnem nascentis a carne Virginis Matris pronuntiat extranea, sine causa venter, qui eum portasset, et ubera, quæ lactassent, beatificantur. Qua enim consequentia ejus lacte credatur nutritus, cujus semine negatur esse conceptus ? cum ex unius, ejusdemque fontis origine, secundum physicos uterque liquor emanare probetur. Nisi forte putanda est virgo sementivam suæ carnis materiam nutriendo in carne Dei Filio suggerere potuisse, incarnando autem quasi majori, et inusitato miraculo minima potuissé. Sed huic opinioni obstat Apostolus, dicens : *Quia misit Deus Filium suum, factum ex muliere, factum sub lege.* Gal. iv, 4. Neque enim audiendi sunt, qui legendum putant ; natum ex muliere, factum sub lege ; sed, *factum ex muliere*, quia conceptus ex utero virginali, carnem non de nihilo, non aliunde, sed materna traxit ex carne. Alioquin nec vere filius hominis diceretur, qui originem non haberet de homine. Et nos igitur his contra Eutychem dictis extollamus vocem cum Ecclesia catholica, cujus hæc mulier typum gessit, extollamus et mentem de medio turbarum, dicamusque Salvatori : *Beatus venter qui te portavit, et ubera quæ suxisti.* Vere enim beata pa-*